

Grandes consensos

Desde que el Consenso de Washington se convirtió en el *último grito* en el terreno político, investigadores de instituciones privadas de todo el mundo han luchado por encontrar esa idea que logre un sitio entre las *grandes ideas*. ¿Qué mejor manera que calificarla de "consenso" como si se tratara de una idea unificadora? Para que no se pierda en la maraña de iniciativas, *FP* presenta su exclusiva *Guía práctica de consensos*.

EL CONSENSO DE WASHINGTON

La madre de todos los consensos. El economista John Williamson acuñó el término en 1990 para describir las recetas políticas del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y varios economistas latinoamericanos. Inspirándose en la larga lucha contra la deuda latinoamericana, animaba a los países en desarrollo a aplicar 10 recomendaciones de mercado, entre ellas, disciplina fiscal, desregularización y privatización. Sin embargo, el fracaso sufrido por varias economías que estaban siguiendo dicho consenso –especialmente Argentina e Indonesia– contaminaron la *marca*. El Consenso de Washington se hizo sinónimo de "**compromiso dogmático con la creencia de que el mercado lo arregla todo**", se lamenta Williamson. Aun así, muchas de sus propuestas gozan aún de validez y cierta popularidad.

EL CONSENSO DE MONTERREY

En marzo de 2002, 171 países acordaron un *consenso de las buenas intenciones*, conocido como el Consenso de Monterrey, fruto de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo promovida por Naciones Unidas, celebrada en México. **Entre sus seguidores destacan el secretario general de la ONU, Kofi Annan; el ex director de la Organización Mundial del Comercio, Michael Moore, y el presidente alemán Horst Köhler, entonces director gerente del FMI.** Sus objetivos incluyen la reducción global de la pobreza a la mitad para 2015, la disminución de la mortalidad infantil y la lucha contra el sida. Pero pocas naciones parecen preparadas

para hacer los sacrificios necesarios. Será recordada como la *marcade* las grandes promesas y los escasos logros.

EL CONSENSO DE COPENHAGUE

El controvertido *ecologista escéptico* Bjørn Lomborg lanzó su consenso en mayo pasado. **Enumeraba 10 grandes retos globales, jerarquizados según los "más distinguidos economistas del mundo"**.

Les preguntaron: "¿Cuáles serían los mejores modos de mejorar el bienestar global y, en especial, el de los países en desarrollo, suponiendo que los gobiernos dispusieran de 50.000 millones de dólares adicionales?". No hubo respuestas sorprendentes: detener la expansión del sida encabezaba la lista. Sus críticos aducen que los países en desarrollo no deberían determinar sus prioridades para el gasto en ayuda de igual forma. (Por ejemplo, controlar el sida es de mayor urgencia para la prosperidad en Uganda que en Bolivia). Además, los diagnósticos de los grandes cerebros consultados fueron más lejos que sus remedios.

EL CONSENSO DE PEKÍN

¡Mil trescientos millones de personas no pueden equivocarse! El Consenso de Pekín es producto de la mente de Joshua Cooper Ramo, ex periodista y ahora profesor en la Universidad china de Tsinghua. En un artículo de mayo pasado, afirma que China e India, que hicieron oídos sordos al Consenso de Washington, "ahora muestran resultados que hablan por sí mismos". **El Consenso de Pekín duda de los beneficios de la privatización y el libre comercio.** Otras naciones pueden y deberían insertarse en el sistema global, "de forma que les permita ser realmente independientes, proteger su forma de vida", afirma Ramo, aunque no es muy preciso sobre lo que esto significa en realidad. Está por ver si el modelo de reformas desde arriba funcionará fuera de la China semiautoritaria o si la economía china puede continuar hinchándose sin estallar.

EL CONSENSO DE MÉXICO

Si pensaba que un consenso tenía que resolver todos los problemas del mundo, reflexione un poco más. **En el mercado de las ideas, la etiqueta "consenso" puede colgarse incluso a proyectos de limitadas ambiciones.** El de México –producto de una conferencia celebrada el pasado junio y organizada por la Comisión

Económica para Latinoamérica y el Caribe y el Instituto Nacional de la Mujer de México— está limitado a la igualdad de género en Latinoamérica y el Caribe. El objetivo se logrará combatiendo las enfermedades de transmisión sexual, con programas de lucha contra la pobreza, mejorando la educación y mediante reformas legales. Como muchos otros consensos, es tan pródigo en metas como parco en detalles. Tal vez es hora de un consenso de acciones y no de palabras.

Desde que el Consenso de Washington se convirtió en el *último grito* en el terreno político, investigadores de instituciones privadas de todo el mundo han luchado por encontrar esa idea que logre un sitio entre las *grandes ideas*. ¿Qué mejor manera que calificarla de "consenso" como si se tratara de una idea unificadora? Para que no se pierda en la maraña de iniciativas, FP presenta su exclusiva *Guía práctica de consensos*.

EL CONSENSO DE WASHINGTON

La madre de todos los consensos. El economista John Williamson acuñó el término en 1990 para describir las recetas políticas del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y varios economistas latinoamericanos. Inspirándose en la larga lucha contra la deuda latinoamericana, animaba a los países en desarrollo a aplicar 10 recomendaciones de mercado, entre ellas, disciplina fiscal, desregularización y privatización. Sin embargo, el fracaso sufrido por varias economías que estaban siguiendo dicho consenso —especialmente Argentina e Indonesia— contaminaron la *marca*. El Consenso de Washington se hizo sinónimo de "**compromiso dogmático con la creencia de que el mercado lo arregla todo**", se lamenta Williamson. Aun así, muchas de sus propuestas gozan aún de validez y cierta popularidad.

EL CONSENSO DE MONTERREY

En marzo de 2002, 171 países acordaron un *consenso de las buenas intenciones*, conocido como el Consenso de Monterrey, fruto de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo promovida por Naciones Unidas, celebrada en México. **Entre sus seguidores destacan el secretario general de la ONU, Kofi Annan; el ex director de la Organización Mundial del Comercio, Michael Moore, y el presidente alemán Horst Köhler, entonces director gerente del FMI**

. Sus objetivos incluyen la reducción global de la pobreza a la mitad para 2015, la disminución de la mortalidad infantil y la lucha contra el sida. Pero pocas naciones parecen preparadas para hacer los sacrificios necesarios. Será recordada como la *marcade* las grandes promesas y los escasos logros.

EL CONSENSO DE COPENHAGUE

El controvertido *ecologista escéptico* Bjørn Lomborg lanzó su consenso en mayo pasado. **Enumeraba 10 grandes retos globales, jerarquizados según los "más distinguidos economistas del mundo"**.

Les preguntaron: "¿Cuáles serían los mejores modos de mejorar el bienestar global y, en especial, el de los países en desarrollo, suponiendo que los gobiernos dispusieran de 50.000 millones de dólares adicionales?". No hubo respuestas sorprendentes: detener la expansión del sida encabezaba la lista. Sus críticos aducen que los países en desarrollo no deberían determinar sus prioridades para el gasto en ayuda de igual forma. (Por ejemplo, controlar el sida es de mayor urgencia para la prosperidad en Uganda que en Bolivia). Además, los diagnósticos de los grandes cerebros consultados fueron más lejos que sus remedios.

EL CONSENSO DE PEKÍN

¡Mil trescientos millones de personas no pueden equivocarse! El Consenso de Pekín es producto de la mente de Joshua Cooper Ramo, ex periodista y ahora profesor en la Universidad china de Tsinghua. En un artículo de mayo pasado, afirma que China e India, que hicieron oídos sordos al Consenso de Washington, "ahora muestran resultados que hablan por sí mismos". **El Consenso de Pekín duda de los beneficios de la privatización y el libre comercio.** Otras naciones pueden y deberían insertarse en el sistema global, "de forma que les permita ser realmente independientes, proteger su forma de vida", afirma Ramo, aunque no es muy preciso sobre lo que esto significa en realidad. Está por ver si el modelo de reformas desde arriba funcionará fuera de la China semiautoritaria o si la economía china puede continuar hinchándose sin estallar.

EL CONSENSO DE MÉXICO

Si pensaba que un consenso tenía que resolver todos los problemas del mundo, reflexione un poco más. **En el mercado de las ideas, la etiqueta "consenso" puede colgarse incluso a proyectos de limitadas ambiciones**

. El de México –producto de una conferencia celebrada el pasado junio y organizada por la Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe y el Instituto Nacional de la Mujer de México– está limitado a la igualdad de género en Latinoamérica y el Caribe. El objetivo se logrará combatiendo las enfermedades de transmisión sexual, con programas de lucha contra la pobreza, mejorando la educación y mediante reformas legales. Como muchos otros consensos, es tan pródigo en metas como parco en detalles. Tal vez es hora de un consenso de acciones y no de palabras.

Fecha de creación

11 septiembre, 2007